

CONCLUSIONES, A MODO DE TITULARES, DEL CURSO

“Medios de comunicación y refugiados. Cómo contar la historia completa”,

Cursos de Verano de la Universidad Complutense en El Escorial.

17 a 19 de julio 2017

La aniquilación semántica. El mal uso del lenguaje e incluso su perversión salió en este primer momento del curso y lo ha hecho a lo largo de estos tres días.

Descartar conceptos erróneos. Urgente necesidad de acabar con el término de “crisis de refugiados”, un concepto que no responde a la realidad y que además es intencional (se asocia a la supuesta crisis de seguridad y a la consecuente militarización de las fronteras y los entornos que habitamos.)

Desenmascarar los mitos.

- “Europa vive la mayor crisis de refugiados tras la II Guerra Mundial”. FALSO. Es el mundo quien la vive, no Europa que recibe una ínfima parte de las personas migrantes y refugiadas.
- “Europa no pudo asumir las miserias del mundo”. FALSO. La región más rica del planeta acoge tan solo 12 millones de los más de 255 que viven fuera de sus lugares de origen.
- “Las personas refugiadas tienen derechos; las migrantes, no”. FALSO. El derecho a la migración es un derecho humano. Hacer esa confrontación es perverso.
- “Asistimos a un repunte de la migración”. FALSO. En 2006, 35.000 personas llegaron a España; en 2017, tan solo 10.700.
- “El modelo español es un modelo exitoso de referencia”. FALSO. España solo acepta el 0,01% de las solicitudes de asilo en la UE. La política de extranjería española ha demostrado su fracaso.
- “La mayoría de las personas refugiadas salen de Siria y llegan a Europa”. FALSO. La procedencia es muy diversa, así como el destino. Los países que más personas acogen son, paradójicamente, los considerados pobres.

Responder desde la justicia y la equidad lejos de enfoques caritativos que infantilizan a las personas.

Tratar de manera destacada la situación de las mujeres. Las mujeres están sometidas a mayores situaciones de violencia. Son un porcentaje elevadísimo de la población en movimiento y sin embargo, para contar estas historias (como sujetos activos) hay que hacer un esfuerzo por buscarlas.

Huir de dicotomías de buenos y malos. Realidad tiene múltiples aristas y nuestra responsabilidad es describirla desde el rigor y la honestidad.

Combatir los discursos del odio. Estos discursos, la ignorancia y la mentira, se combaten con datos, hechos e insistencia.

Desmontar el discurso de la “tragedia inevitable”. La explicación de causas y responsables demuestra que hay soluciones y que situaciones extremas pueden evitarse. Para ello necesitamos tiempo y recursos.

No subestimar a quien promueve el discurso del odio. Quienes enarbolan los discursos del odio son inteligentes y usan nuestras mismas herramientas de comunicación. Debemos organizarnos para combatirlos y no subestimar su poder.

Los testimonios lo son todo. No podemos explicar una situación si no es a través de las personas que son protagonistas. Los números deben ser humanizados y las historias humanas deben ser contrastadas con números. Garantizar espacios a las personas como agentes del discurso para que narren sus situaciones en todas las fases del proceso, incluida la llegada y la convivencia, y enmarcarlas en sus contextos.

El poder de las historias humanas para enfrentar los discursos oficiales que criminalizan a quienes son víctimas. Es imprescindible humanizar a quien sufre estos procesos. Combinar el microscopio (historia personal) con el gran angular (caso que forma parte de un todo). Las historias humanas nos permiten:

- Desmontar discursos (contra información)
- Humanizar a las personas y entenderlas como sujetos activos
- Generar empatía
- Explicar el origen y el contexto. Explicar los múltiples capítulos.

Los riesgos que corremos son:

- Banalización del derecho a la migración
- Caer en la lágrima fácil o en la victimización
- No contar el contexto y, por tanto, no señalar a los culpables
- No son héroes
- Tal vez no quieren contar su historia

Contar desde el origen. En la narración sobre los procesos migratorios faltan episodios. El foco se pone en nuestras fronteras, pero faltan las piezas relativas al origen, el trayecto, la llegada, la estancia o el derecho al retorno.

Contar los “no lugares” y espacios a los que no llegan los focos

Combinar inmediatez y reposo. La exigencia de la rapidez de las informaciones debe combinarse con el reposo. En este sentido, se destacó la importancia de las historias de largo recorrido, atemporales que se combinen con la inmediatez. Llegar cuando aún no hay nadie o cuando todo el mundo se ha ido añade valor.

El click y el clock. Pasar de los clicks en una noticia al tiempo de consulta en ella.

No olvidar el carácter de servicio público del periodismo. El periodismo tiene un carácter de servicio público que no puede olvidar.

Ser conscientes del accionariado de los medios. Quien está detrás de los medios condiciona sus informaciones.

Recordar que la información llega por múltiples vías y no exclusivamente por los medios de comunicación. Ser conscientes de la sobreinformación imperante.

Recordar que los discursos no solo los crean los medios. Los poderes políticos, económicos, empresariales... crean las corrientes principales de opinión.

Salir de nuestras burbujas. No podemos dar por hecho que todo el mundo piensa como nosotros y que cuentan con las mismas informaciones. Debemos apostar por la creatividad, ser valientes y llegar a otros públicos.

Evitar reforzar nuestras propias ideas. Es imprescindible aferrarnos a los interrogantes e ir más allá de lugares comunes.

Segmentar la información. No podemos contarle todo. Y, además, las personas se informan de manera segmentada.

Adaptar el contenido a los canales sin prostituirlo.

Alianzas con periodistas locales. La colaboración con los profesionales locales es imprescindible para entender el contexto y transitarlo.

Superación de los enfoques paternalistas y eurocentristas. Esto pasa necesariamente por ceder el espacio a quienes son protagonistas, escuchar, entender y colaborar con organizaciones, personas y periodistas de otros lugares. Esto también contribuirá a que las personas migrantes y refugiadas puedan enfrentar el miedo a contar su historia.

Fomento de la educación en medios que nos permita contribuir a la educación mediática de una ciudadanía que vigile el adecuado ejercicio periodístico. La información es un derecho humano y los periodistas meros intermediarios entre ese derecho y la ciudadanía.

La colaboración como pieza esencial. Entre ONG – para tratar o denunciar temas sin logos- y también entre periodistas, organizaciones sociales, periodistas locales y personas que se ven obligadas a abandonar sus hogares.